

plaza pública para la edición del 10 de julio de 1992

% Elecciones conflictivas

% La disputa por Michoacán

miguel ángel granados chapa

Más que en Chihuahua, el PRI muestra en Michoacán una firme decisión de ganar. ¿Y qué?, se preguntará. ¿No es eso lo que debe proponerse todo partido político? Naturalmente. Pero el Partido Revolucionario Institucional no es un partido político como otros (más todavía, hay quien afirme que no es un partido político). Y los comicios del domingo en la entidad michoacana no son como otros cualesquiera.

Se trata de la tierra donde nació la disidencia priísta que condujo (entre otros factores) a la fundación del Partido de la Revolución Democrática. Se trata de la tierra natal de Lázaro Cárdenas. Se trata de la entidad gobernada entre 1980 y 1986 por Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato opositor que más votos obtuvo en 1988, y el que será de nuevo, casi sin duda, presentado por sus compañeros a las elecciones de 1994. Se trata de un estado donde el PRD gobierna la mitad de los municipios (el de la capital entre ellos), alcanzó una buena proporción de las bancas de la legislatura local y en 1988 obtuvo las dos senadurías y 12 de las 13 diputaciones federales. Por todo ello, se planteó al gobierno el dilema de recuperar la plaza, empleando para ese propósito un vasto arsenal de recursos, o de reconocer la especial fuerza del PRD en esa entidad y, sin perder deliberadamente, no empeñarse particularmente en obtener el triunfo. No es descabellado este extremo de la opción: si el PRI no gana, gana, porque elimina un foco de tensión y de conflicto que puede derramarse fuera de la entidad, y proyecta su imagen, sobre todo internacional, de modo tal que aparecerá respetuoso no sólo de las victorias panistas, sino de las que en general obtenga la oposición.

El PRI pareció escoger el segundo camino cuando <sup>seleccionó</sup> ~~escogió~~ a un candidato recién llegado a la política, y conocido sólo en su municipio y distrito, el de La Piedad, emporio porcícola a cuya actividad se dedica el candidato de marras, Eduardo Villaseñor. Pero después se acumularon indicaciones de que varió la decisión, y ahora el PRI se muestra con toda la potencia (y prepotencia) de que es capaz. No sólo realiza una muy costosa campaña, con claro apoyo gubernamental (el propio Presidente Salinas estuvo en el estado en pleno proceso), sino que intimida a la población haciendo creer que votar por el PRD es votar por la violencia; adultera el esquema de partidos patrocinando a candidatos de cartón que sólo distraen la atención de los electores; y busca inducir el voto difundiendo resultados de encuestas por lo menos poco creíbles, cuando no sospechosas.

y dirigió un mensaje esta semana a la comunidad michoacana, cuyo tono es el mismo de la campaña priísta



El líder priísta Genaro Borrego ha visitado la entidad en varias oportunidades, para subrayar el interés ~~priísta~~ <sup>de su partido</sup> por desalojar de su principal cuartel a la mayor fuerza política de la entidad, (junto con el propio PRI) de seguro para inhibir las posibilidades presidenciales de Cárdenas. En una de sus visitas, Borrego propuso montar un sistema de observación electoral, mecanismo que horroriza al partido gubernamental. Pero antes de que esa moción se planteara, ya había observadores sobre el terreno. Con la experiencia que le dio realizar esa tarea el año pasado, en San Luis Potosí y Guanajuato, principalmente, el Acuerdo Nacional para la Democracia, y el nuevo Movimiento Ciudadano para la Democracia, realizaron visitas de observación, y concluyeron que hay serios obstáculos para la contienda limpia, pues muchos factores otorgan ventaja ilegítima al partido oficial.

Este reaccionó con irritación a estas observaciones, nada nuevas para un conocedor somero de las prácticas priístas. La réplica corrió a cargo de la Fundación Siglo XXI, el nuevo *think tank*, que sustituyó al IEPES. La respuesta es débil. Entre sus argumentos, declara que la razón se establece por mayoría (pues cinco partidos avalaron el padrón y sólo uno rehusó aprobarlo). Reprocha al gobierno cardenista de 80 a 86 no haber establecido una legislación electoral con características que sólo se hallaron en las leyes de esa materia en los estados, precisamente después de la segunda fecha citada, luego de que apareció el Código federal respectivo. Y no responde a los señalamientos de que el proceso es desventajoso para la oposición.

Así, el proceso electoral de Michoacán dará mucho de qué hablar, por desgracia.



---

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Elecciones conflictivas

■ La disputa por Michoacán

**M**ás que en Chihuahua, el PRI muestra en Michoacán una firme decisión de ganar. ¿Y qué?, se preguntará. ¿No es eso lo que debe proponerse todo partido político? Naturalmente. Pero el Partido Revolucionario Institucional no es un partido político como otros (más todavía, hay quien afirma que no es un partido político). Y los comicios del domingo en la entidad michoacana no son como otros cualesquiera. ■ 4

Se trata de la tierra donde nació la disidencia priísta que condujo (entre otros factores) a la fundación del Partido de la Revolución Democrática. Se trata de la tierra natal de Lázaro Cárdenas. Se trata de la entidad gobernada entre 1980 y 1986 por Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato opositor a la Presidencia que más votos obtuvo en 1988, y el que será de nuevo, casi sin duda, presentado por sus compañeros a las elecciones de 1994. Se trata de un estado donde el PRD gobierna la mitad de los municipios (el de la capital entre ellos), alcanzó una buena proporción de las bancas de la Legislatura local y en 1988 obtuvo las dos senadurías y 12 de las 13 diputaciones federales. Por todo ello, se planteó al gobierno el dilema de recuperar la plaza, empleando para ese propósito un vasto arsenal de recursos, o de reconocer la especial fuerza del PRD en esa entidad y, sin perder deliberadamente, no empeñarse particularmente en obtener el

triunfo. No es descabellado este extremo de la opción: si el PRI no gana, gana, porque elimina un foco de tensión y de conflicto que puede derramarse fuera de la entidad, y proyecta su imagen, sobre todo internacional, de modo tal que aparecerá respetuoso no sólo de las victorias panistas, sino de las que en general obtenga la oposición.

El PRI pareció escoger el segundo camino cuando seleccionó a un candidato recién llegado a la política, y conocido sólo en su municipio y distrito, el de La Piedad, emporio porcícola a cuya actividad se dedica el candidato de marras, Eduardo Villaseñor. Pero después se acumularon indicaciones de que varió la decisión, y ahora el PRI se muestra con toda la potencia (y prepotencia) de que es capaz. No sólo realiza una muy costosa campaña, con claro apoyo gubernamental (el propio Presidente Salinas estuvo en el estado en pleno proceso, y dirigió un mensaje esta semana a la comunidad michoacana, cuyo tono es el mismo de la campaña priísta) sino que intimida a la

población haciendo creer que votar por el PRD es votar por la violencia; adultera el esquema de partidos patrocinando a candidatos de cartón que sólo distraen la atención de los electores; y busca inducir el voto difundiendo resultados de encuestas por lo menos poco creíbles, cuando no sospechosas.

El líder priísta Genaro Borrego ha visitado la entidad en varias oportunidades, para subrayar el interés de su partido por desalojar de su principal cuartel a la mayor fuerza política de la entidad (junto con el propio PRI) de seguro para inhibir las posibilidades presidenciales de Cárdenas. En una de sus visitas, Borrego propuso montar un sistema de observación electoral, mecanismo que horroriza al partido gubernamental. Pero antes de que esa moción se planteara, ya había observadores sobre el terreno. Con la experiencia que le dio realizar esa tarea el año pasado, en San Luis Potosí y Guanajuato, principalmente, el Acuerdo Nacional para la Democracia, y el nuevo Movimiento Ciudadano para la Demo-

cracia, realizaron visitas de observación, y concluyeron que hay serios obstáculos para la contienda limpia, pues muchos factores otorgan ventaja ilegítima al partido oficial.

Este reaccionó con irritación a estas observaciones, nada nuevas para un conocedor somero de las prácticas priístas. La réplica corrió a cargo de la Fundación Siglo XXI, el nuevo *think tank*, que sustituyó al IEPES. La respuesta es débil. Entre sus argumentos, declara que la razón se establece por mayoría (pues cinco partidos avalaron el padrón y sólo uno rehusó aprobarlo). Reprocha al gobierno cardenista de 80 a 86 no haber establecido una legislación electoral con características que sólo se hallaron en las leyes de esa materia en los estados, precisamente después de la segunda fecha citada, luego de que apareció el Código federal respectivo. Y no responde a los señalamientos de que el proceso es desventajoso para la oposición.

Así, el proceso electoral de Michoacán dará mucho de qué hablar, por desgracia.